

## Sobre el retablo de Cardeñuela y el de la Presentación de San Gil en Burgos

---

El feliz hallazgo que el Ilmo. Sr. D. Pedro Riaño hizo y nos dió a conocer bien documentado, del retablo hoy en Cardeñuela Ríopico, procedente de la Capilla de la Presentación de esta Catedral burgalesa, es acreedor del mayor encomio ya que tiene capital importancia en sí y para la atribución de otras obras del gran maestro, hoy indocumentadas, mediante su estudio comparativo.

Del retablo de Cardeñuela sólo quedan algunas escenas y elementos sueltos, empotrados en otros barrocos encajados de cualquier modo, por lo que no es posible formarse idea de cómo fué su primitiva estructura, mas lo que queda sirve de suficiente base para este ligero estudio.

Hace ya mucho tiempo que abrigaba la sospecha de que el retablo de la Capilla de la Natividad de San Gil, era obra de Felipe de Vigarni, dado el origen y calidad de su escultura, pero he de confesar que me despistaban los arabescos de los fondos de las hornacinas, ya que en los relieves del tras-altar de la Catedral, no se halla atisbo de tales motivos.

Si hacemos una comparación general entre ambos retablos, hallaremos perfecta semejanza en la decoración de los fondos de las hornacinas y techos avenerados de los mismos, en las repisas de las pilastras, fustes y otros elementos secundarios, en el tratado de paños y movimiento de la escultura y en la afinidad de su indumentaria, algunas de las cuales parecen hechas ante el mismo modelo de rostro barbado, como San Joaquín y el Profeta Simeón de Cardeñuela y el de San Joaquín del abrazo a Santa Ana, de San Gil, siendo en ellas idéntico su atuendo, compuesto de ancho gorro, ropón de gran vuelo y ancha manga, abierto al lado derecho, de modo que deja entrever los gregüescos y escarcela pendiente del cintor.

Seguidamente vamos a estudiar las escenas exponiendo cuanto análogo o diverso hay en su composición, cosa propia de un artista genial, no siempre sujeto a las mismas normas que lo amaneren.

La Asunción de la Virgen, en Cardeñuela, la figura es más esbelta tiene la cabeza desnuda y el rostro anguloso, se aproxima



Detalle del altar de Cardenuela.



Detalle del altar de San Gil.



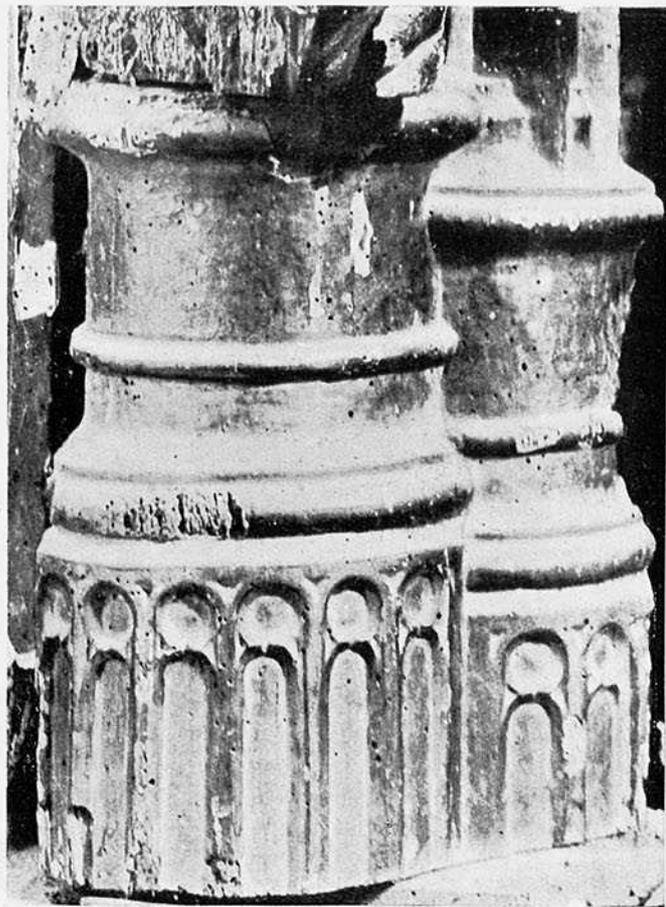
Detalle del retablo de Cardeneruela.

Detalle del retablo de San Gil.





Repisa del altar de la Visitación en la iglesia de San Gil.



Id. de Cardenuela de Riopico.

mas al tipo de tradición burgalesa y los ángeles que la rodean son más airosos y curvados como en las góticas.

En San Gil, más corta la figura, cubre su cabeza con amplio manto, tiene más movimiento en los brazos, pero las dos figuras del talle hacia abajo, están tratadas sus ropas de la misma manera pliegues y caída.

La Presentación, en Cardeñuela está en conjunto, mejor proporcionada que en San Gil, donde se exagera la escalera y se achata el templo, pero quizá las dos adolezcan de que la figura de la Virgen es demasiado menuda en relación con las demás figuras.

El templo, mal encajado, en Cardeñuela, tiene los mismos capiteles en las pilastras y el mismo perfil en los arcos, que en S. Gil.

Las figuras son en ambas muy perfectas y expresivas, estando lastimosamente repintadas en Cardeñuela.

La Natividad de la Virgen es rica de composición en San Gil, con mayor número de figuras que la dan un conjunto animado, diríase que está reducida en Cardeñuela, ya que sólomente la componen tres personajes y éstos flojos de ejecución, como si fuesen obra de taller y no del maestro.

La Visitación del Señor a la Virgen después de resucitado, no existe en San Gil, es también floja y únicamente la figura del Señor tiene alguna semejanza, con San Joaquín, de la Visitación de San Gil.

En cuanto a figuras sueltas, en Cardeñuela, los Evangelistas son vigorosos, cosa peculiar de este maestro y se asemejan en movimiento a los del altar del Condestable.

Tienen otras esculturas de un Abad, San Pedro y San Pablo, todo de calidad y otra pequeña muy excelente también, tomada del modelo barbado.

Del altar de San Gil, que afortunadamente ha llegado intacto a nuestros días, huelga elogiar su calidad artística y su espléndida composición, sus figuras parecen todas del artista y no de su taller, como algunas de Cardeñuela.

La escena de la Anunciación, es común en los dos retablos, las figuras tienen la misma colocación y el ángel, un poco más erguido en Cardeñuela, viste túnica ceñida al talle y suelta en San Gil, con dalmática sobrepuesta, teniendo en la mano izquierda, el primero una filacteria y el segundo tuvo un ramo, varían ligeramente en el peinado, pero su faz obedece en ambos a un mismo modelo.

La Virgen está en posición más escorzada en Cardeñuela y la

mesa que tiene ante sí, está cubierta con un paño ornado con flores, en Cardeñuela, y desnuda en San Gil.

Salvo estas pequeñas diferencias que parecen buscadas de intento para mostrar variedad, la hermandad artística de su conjunto es muy estrecha.

La única duda que cabe es que siendo superior la escultura en el de San Gil, sea copia de él, el de Cardeñuela, cosa poco verosímil en Vigarni, o que esté hecho el primero, por un discípulo que superó al maestro.

Ambos altares tienen también unidad de estilo, mezcla bien ligada y armónica, algo gótica en sus elementos arquitectónicos, predominando de lleno lo renacentista en su escultura.

Documentado el de Cardeñuela y semejante en mucho, como queda expuesto, al de San Gil, creo bien demostrado que ambos son, sin duda alguna, de Vigarni, y remito a los gráficos el criterio del lector, quien por ellos podrá aceptar o rechazar mi modesta opinión.

Es de esperar que algún día sea franqueado a la investigación el archivo particular donde puedan hallarse datos confirmatorios de lo propuesto, cerrado hasta hoy, en manos familiares a la investigación de la historia y la crítica documental, con perjuicio notorio del arte burgalés.

JOSE LUIS MONTEVERDE.